

Manfred Tietz

**Las Reflexiones imparciales
de Juan Nuix y Perpiñá (1740-1783):
el ‘saber americanista’ de los jesuitas
y ‘las trampas de la fe’**

I

Al hablar del “[i]nterés americanista en la Italia del Setecientos” el P. Batllori se refiere también al “catalán Juan Nuix de Perpinyà” precisando que este autor “dirigió directamente contra Raynal y Robertson –y no contra De Pauw– sus *Riflessioni imparziali sopra l’umanità degli spagnoli nell’ Indie* (Venecia 1870 [i. e. 1780]), obra en que la ‘imparcialidad’ del título se entrelaza con una parcialidad nacionalista bastante acusada”.¹ En una nota a pie de página se mencionan, brevemente y sin indicación bibliográfica concreta, las dos traducciones españolas de la obra que se publicaron en España en 1782 (Cervera) y en 1788 [!] (Madrid), así como la reedición de una de ellas en 1944.²

¹ Miguel Batllori, s. j.: *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*. Españoles, Hispanoamericanos, Filipinos. 1767-1814. Madrid: Gredos 1966 (BRH, 98), p. 582. He aquí el título completo del texto italiano de Nuix: *Riflessioni imparziali sopra l’umanità degli Spagnuoli contro i pretesi filosofi, e politici perservire di lume alle storie de’ signori Raynal y Robertson*. Venezia: F. Pezzana 1780.

² He aquí los títulos de las dos traducciones dieciochescas:
– *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles [...] para servir de luz a la historia de los señores Raynal y Robertson, de Don Juan de Nuix Perpiñá*. Añadidas por el mismo autor y traducidas del idioma italiano al español por su hermano Don José Nuix Perpiñá. Cervera: Imprenta de la Universidad 1783 [!], título citado según Francisco Aguilar Piñal: *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*. T. VI: N-Q. Madrid: CSIC 1991, n. 699.
– *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los Españoles en las Indias, contra los pretendidos filósofos y políticos*. Para ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson. Escritas en Italiano por el Abate Don Juan Nuix, y traducidas con algunas notas por D. Pedro Varela y Ulloa, del Consejo de S. M. su Secretario con exercicio de Decretos en la tercera Mesa de la secretaría de Estado, y del

Bastante más extenso fue el artículo sobre Nuix que Juan Sempere y Guarinos (1754-1830) incluyó en su famoso *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*.³ Este texto considera de manera bastante ambigua las *Reflexiones* de Nuix:

“Es muy digno de alabarse el buen zelo del Señor Abate Nuix, cuyas reflexiones pueden servir para reparar en algun modo la malignidad, con que algunos extranjeros han hablado de los Españoles, tocante á su conducta en el descubrimiento y gobierno de las Indias: Pero es menester confesar que sus relaciones no han carecido enteramente de fundamento. Antes que Robertson y Raynal escribieran sus historias de América, habían notado ya nuestros mejores políticos e historiadores la mayor parte de los vicios que aquellos han publicado. El Señor Campillo trató de ellos con mucha individualidad en una obra intitulada: *Nuevo systema de gobierno económico de América*, escrita en 1743.”

Para probar esta tesis, Sempere recoge una larga cita del *Nuevo systema* donde Campillo afirma que

Despacho Universal de Marina. Madrid: Joaquín Ibarra 1782 [!]. Véase Aguilar Piñal, *Bibliografía*, T. VIII (T-Z), n. 2368.

Carlos Sommervogel/ Augustin De Backer (*Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. T. 1-11. Bruxelles-Paris 1890-1896, s.v. Nuix, Jean) citan además una traducción francesa: *Reflexions [sic] morales sur l'humanité des Espagnols dans les Indes, contre les prétendus philosophes et politiques modernes, pour servir d'éclaircissement aux histoires de MM. Raynal et Robertson, écrites en italien par l'abbé Nuix et traduites en français sur l'original imprimé à Venise en 1780 (par C. A. de La Serna)*. On y joint les notes de la traduction espagnole imprimée à Madrid, chez Ibarra, en 1782, à Bruxelles, chez moi [sc. chez de La Serna], 12°, 3 vol. Esta traducción, citada por el mismo La Serna en el *Annuaire de la bibliothèque royale de Belgique* (Sommervogel, *ibíd.*), quedó manuscrita.

La traducción española de Varela y Ulloa se reeditó en los primeros años del franquismo triunfalista: Juan Nuix y Perpiñá: *La humanidad de los españoles en las Indias*. T. I-II. Nota preliminar por C. Pérez Bustamente. Madrid: [Ediciones “Atlas”] 1944 (Colección Cisneros), 187+163 p. Existe una edición facsimilar de la traducción de Varela y Ulloa: *Servicio de reproducción de Libros. Librerías “Paris-Valencia”* Valencia 1992, LII, 315 p. En el presente artículo el texto de Nuix se cita según esta edición facsimilar que no contiene ni nombre ni prólogo alguno del editor moderno.

³ T. 1-6. Madrid: Imprenta Real. El *Ensayo* de Sempere se cita aquí según la edición facsimil. Madrid: Gredos 1969 (*Biblioteca Románica Hispánica*). Véase el artículo sobre Nuix en el tomo cuarto, 1787: 153-156. Por razones obvias Sempere cita tan sólo la traducción de José Nuix de 1783 (que él dice ser de 1782: 154).

“nuestro systema de gobierno [sc. en América] está totalmente viciado, y en tal grado, que ni la habilidad, zelo, y aplicacion de algunos Ministros, ni el desvelo ni toda la autoridad de los Reyes, han podido en todo este siglo remediar el daño y desorden del antecedente, ni se remediará jamás, hasta que se funde el gobierno de aquellos dominios en máximas diferentes de las que se han seguido hasta aquí...”⁴ [...]. “Todo el resto de la obra [sc. de Campillo] está lleno de semejantes expresiones, y de pruebas del mal gobierno de la América, indicando los remedios que se le podrian aplicar. Despues de ella se han puesto ya muchos en práctica: el Señor Nuix hubiera hecho un servicio mas importante y mas honroso á la nacion, manifestando á los extrangeros las providencias útiles que se van tomando por el Ministerio español, para cortar los abusos del gobierno de América, que no con disculparlos.”⁵

A pesar de esta crítica bastante explícita, Sempere termina su artículo sobre el ex-jesuita⁶ con un gran elogio:

“Estas consideraciones no disminuyen en mi concepto el mérito de la obra del Abate Nuix: ni por eso dexo de tener por muy justos los elogios que se han hecho de ella, particularmente el que se lee en las *Efemérides* de Roma de 15. de Julio de 1780. en donde se dice así; ‘Egli merita somma lode per l’intrepidezza con cui socorre alla patria nella più pressante necessita, pel coraggio con cui si opone al torrente di tuti i pretessi politici, per essere stato il primo, è l’unico nell’ intraprendere quest’ opera, è finalmente per haberla condotta à una perfezzione forse non aspettata ... In somma il chiarissimo Ab. Nuix si dimostra patriota, teologo, politico, filosofo, é uomo di eloquenza non volgare. Il suo stile è vivo, conciso, chiaro, rapido, nervoso, ameno ed interessante’ ...”⁷

Sin embargo, conviene constatar que el elogio de Sempere se centra más bien en el afán patriótico y en los méritos retóricos de Nuix. No se

⁴ *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, t. IV, p. 155.

⁵ *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, t. IV, pp. 155 s.

⁶ Nótese que Sempere no intenta esconder la calidad de “ex-jesuita” de Nuix. Al contrario; lo califica de “Exjesuita español” desde el principio de su artículo. *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, t. IV, p. 153.

⁷ *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, t. IV, p. 156.

hace ninguna alusión a sus conocimientos históricos y económicos. Al contrario, Sempere le niega explícitamente tales conocimientos ya que, según parece sugerir el autor, Nuix ignoró, o no tomó en la debida consideración, lo que muchos años antes había sido dicho y probado por un autor tan competente en la materia como lo fue José del Campillo y Cossío, el famoso Secretario de los Despachos Universales de Hacienda, Marina, Guerras e Indias de Felipe V, muerto prematuramente en 1743, a los cincuenta años de edad.⁸

No obstante, el mismo Juan Nuix y Perpiñá no se consideraba como mero retórico (aunque había sido profesor de retórica en la *Compañía*) o mero ‘apologista’, según la moda y la terminología de aquel momento histórico. En el prólogo que él mismo antepuso a sus *Reflexiones* se muestra muy consciente del problema fundamental de los apologistas, es decir, del “patriotismo que hace alucinarsé”, el partidismo del “es-íritu nacional”.⁹ Además se refiere a su situación de exiliado en tierras italianas, situación que considera como

“ventaja [...], que no se me habria proporcionado en España, y de la qual carecieron los expresados historiadores extrangeros [sc. Robertson y Raynal]: y es haber tenido la ocasion y el honor de conversar con mas de cien [!] sugetos discretísimos, que han pasado no pocos años en aquellas regiones, y contemplando con atento discernimiento muchos de los objetos de que se trata. Entre aquellos he seguido con bastante freqüencia como á una

⁸ Poco antes de su muerte Campillo redactó su *Nuevo sistema de Gobierno económico para la América. Con los males y daños que le causa el que hoy tiene de los que participa España. Y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas y la segunda mayores intereses* ... De esta obra existen varias copias manuscritas (véase Aguilar Piñal, *Bibliografía*, t. II, nº 831-843). Se publicó por primera vez en Madrid: Benito Cano 1789 (después de haber sido censurada positivamente por el mismo Sempere: Aguilar Piñal, *Bibliografía*, t. II, nº 845). Contrariamente a lo que Sempere parece sugerir, Nuix no pudo conocer esta obra cuya primera edición es de unos diez años posterior a la redacción de las *Riflessioni*. Sin embargo, las ideas de Campillo se conocían con anterioridad –por lo menos en España– ya que, en un caso de desvergonzado plagio, Bernardo Ward había copiado las ideas de Campillo en su *Proyecto económico*, obra redactada en 1762 y publicada póstumamente en 1779. Véase José del Campillo y Cossío: *Dos escritos políticos. Lo que hay de más y menos en España/España despierta*. Estudio preliminar y notas: Dolores Mateos Dorado. Oviedo: Gráficas Summa 1993 (Clásicos Asturianos del Pensamiento Político, 3), LI ss.

⁹ *Reflexiones imparciales*, pp. xxxij; xxxiv.

de mis guías mas iluminadas al Abate D. Domingo Muriel, sugeto bien conocido en la república literaria.

Hallándome asistido de tantos auxilios, solo al fin podia intimidarme la infinidad de las materias.”¹⁰

Los “mas de cien sugetos discretísimos” son, evidentemente, los jesuitas expulsos que disponían de un saber inmenso y de primera mano sobre la América española. Entre ellos Nuix destaca al P. Muriel,¹¹ llamándole “el doctísimo Abate D. Domingo Muriel, [...] ciertamente mucho mas instruido en las cosas de América que lo son los modernos extrangeros, que han publicado su historia”, quien, efectivamente, fue un excelente conocedor del Paraguay.¹²

Dadas las relaciones personales entre Nuix y un gran número de jesuitas expulsados de América, se examinará en el texto que sigue en qué medida este ex-jesuita bien informado —o por lo menos bien situado, al disponer de un saber hispanoamericanista de primera categoría— se sirvió de este saber para oponerse, en sus *Reflexiones imparciales*, a los libros de Robertson, de Pauw o Raynal, es decir, una serie de autores que en aquel momento se consideraban como las máximas autoridades en lo referente a la América española, sin que ninguno de ellos,

¹⁰ *Ibid.*, p. xxxvij.

¹¹ No obstante Nuix se refiere tan sólo dos veces explícitamente a Muriel. En ambos casos se trata más bien de referencias generales (*Reflexiones imparciales*, pp. xxxvij y 265).

¹² Según Sommervogel/De Backer, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, s.v., el P. Muriel nació en Tamames (Castilla) en 1718 y murió en Faenza (Italia) en 1795. Estuvo mucho tiempo en el Paraguay donde enseñó teología y derecho canónico siendo allí además el último provincial de la Compañía de Jesús. Según Batllori estuvo, juntamente con Roque Menchaca, con sus *Fasti Novi Orbis et ordinationum Apostolicarum ad Indias pertinentes breviarium cum adnotationibus* (Venecia 1776) entre los autores que “ponían en Italia los fundamentos de la historia crítica de la Iglesia en el Nuevo Continente” (*La cultura hispanoamericana y los jesuitas expulsos*, 589). Entre otras cosas tradujo al latín la importante historia del Paraguay de Pierre François Xavier Charlevoix: *Historia Paraguajensis Petri Francisci-Xaverii de Charlevoix, ex Gallico Latina, cum Animadversionibus et Supplemento*. Venetiis, 1779, Apud Francicum Sansoni. Superiorum permissu ac privilegio. El personaje del P. Muriel y su obra quedan por estudiar.

contrariamente a lo que pasó con los jesuitas expulsos, hubiera pisado jamás tierra americana.¹³

II

El objetivo primordial de las *Reflessioni* de Nuix y Perpiñá es el de “ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson”, según se indica en el título de la versión española. Es decir, con sus *Reflexiones* —polémicamente llamadas *imparciales*— Nuix quiere refutar (es éste el sentido que hay que dar a la palabra “ilustrar”) dos de los textos americanistas más destacados y más discutidos de la época: la *Histoire philosophique et politique des établissements des européens dans les deux Indes* (llamada también la *Histoire des deux Indes*) de Guillaume Thomas Raynal (1711-1796), publicada por primera vez en seis volúmenes en 1770,¹⁴ libro calificado por Hans Wolpe de “machine de guerre” del más avanzado pensamiento ilustrado europeo,¹⁵ y la *History of the reign of the emperor Charles V* (3 vols.), así como la *History of America* (2 vols.) del catedrático y clérigo escocés William Robertson (1721-1793), eminente historiador e hispanista de la época, obras publicadas en 1769 y en 1777 respectivamente. En ambas obras se da

¹³ Véase Manfred Tietz “Amerika vor der spanischen Öffentlichkeit des 18. Jahrhunderts. Zwei Repliken auf de Pauw und Raynal: die ‘Reflexiones imparciales’ von Juan Nuix i Perpiñá und die ‘México conquistada’ von Juan de Escoiquiz”, en José Manuel López de Abiada/Titus Heydenreich (eds.): *Homenaje a Gustav Siebenmann*, t. II. München: Fink 1983: 989-1016.

¹⁴ La obra de Raynal tuvo más de 30 ediciones en el transcurso del siglo XVIII. Las etapas más importantes del texto que se iba modificando de edición en edición son la *editio princeps* de 1770, la edición revisada de 1774 y la edición definitiva de Genève: Pellet 1780, en 19 libros. Los libros que tratan del descubrimiento de América y de las “colonias” españolas en América son los libros VI, VII y VIII. A pesar de lo que se indica en el título de la obra se sabe que Raynal no fue su único autor. Merece especial mención la colaboración de Diderot (revelada tan sólo en la segunda mitad del siglo XX). A la intervención de Diderot se debe sobre todo el carácter altamente retórico de la obra que tiende a activar las emociones de los lectores. Véase el estudio de Michèle Duchet: *Diderot et l'Histoire des deux Indes ou l'écriture fragmentaire*. Paris: Nizet 1978 y el tomo colectivo editado por Hans-Jürgen Lüsebrink y Anthony Strugnell: *L'Histoire des deux Indes: réécriture et polygraphie*. Genève: Voltaire Foundation 1996 (Studies on Voltaire and the Eighteenth Century, p. 333).

¹⁵ New York: AMS Press 1967.

una visión crítica —en Raynal incluso muy crítica— tanto de la historia de la conquista de América por los españoles como de la realidad contemporánea del sistema colonial español. Sin embargo, para comprender el verdadero alcance de los textos no sólo de Raynal y de Robertson sino también del texto de Nuix, hay que tener en cuenta que estas obras son el reflejo de una discusión muy larga y muy compleja acerca del “colonialismo europeo”, que tuvo lugar en los países europeos más influenciados por el pensamiento de la Ilustración, es decir, en primer lugar, Inglaterra y Francia, pero también en la misma España. Evidentemente, no es posible ni siquiera esbozar aquí con algún detalle esta discusión americanista en su contexto europeo. Hay que remitir al lector interesado al estudio magistral de Antonello Gerbi.¹⁶ Para analizar la postura de Nuix en este debate, y para valorar sus aportaciones al mismo, basándose en el ‘saber americanista’ directo de sus compañeros ex-jesuitas, con los que convivía en Italia, conviene dar una rapidísima visión global de la discusión americanista en la España del siglo XVIII.¹⁷ Los textos americanistas de la época pueden distinguirse según dos grandes categorías, netamente separadas, aunque no falten a veces interferencias en algún que otro texto concreto. A la primera categoría pertenecen los textos que se refieren a la *historia* de la conquista de América, los que legitiman dicha conquista y glorifican sus protagonistas y la labor evangelizadora de los españoles. Son, generalmente, textos redactados en los siglos XVI y XVII y (re-)editados en el siglo XVIII, que presentan la ‘visión triunfalista oficial’, altamente ideologizada y apologética, con información repetitiva, publicados en libros de gran aparato, destinados a la lectura detenida, o por lo menos a la ‘contemplación’ de una masa (evidentemente todavía bastante restringida) de lectores no especializados o interesados en la realidad conflictiva de América. Libros emblemáticos de esta categoría son las obras

¹⁶ *La Disputa del Nuovo Mondo*. Storia di una polemica 1750-1900. Milano/Napoli 1955, 2^a 1983.

¹⁷ Véase la reseña detallada de los textos respectivos en Ramón Ezquerro, “La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII”, en *Revista de Indias* 22, 1962: 159-287; compárese también Manfred Tietz, “La visión de América y de la conquista en la España del siglo XVIII”, en: Reyes Mate y Friedrich Niewöhner (eds.): *El precio de la “invención” de América*. Barcelona: Anthropos/Cáceres: Institución Cultural El Brocense 1992: 219-234.

magníficas y muchas veces reeditadas, también en el siglo XVIII, de Fray Juan de Torquemada (1563-1624)¹⁸ y de Antonio de Solís y Rivadeneira (1610-1686), cronista oficial de las Indias.¹⁹

A la segunda categoría pertenece un tipo completamente distinto de textos americanistas. Son textos que no se refieren a la historia gloriosa de la conquista y evangelización, sino a la realidad contemporánea de América, es decir, a su realidad económica, administrativa y cultural, que todas las personas bien informadas consideraban como altamente problemática e insatisfactoria. Se trata de libros más bien técnicos, que quieren mejorar la situación tanto en América como en España. No son libros de gran aparato, sino “informes” de forma más o menos modesta y de tirada reducida, textos reservados al *arcanum* del príncipe, para uso interno de la administración real y que, por esta misma razón, se quedaron muchas veces sin publicar en el momento de su redacción, como fue el caso de la mencionada obra de Campillo. Se publicaron a veces en un momento histórico bastante más tardío cuando ya habían perdido mucho de su actualidad inmediata y de su potencial provocador – tal y como fue el caso de la gran obra de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, sumamente crítica con la realidad americana de la que tuvieron un conocimiento de primera mano.²⁰

¹⁸ *Monarquía indiana*. Sevilla 1615.

¹⁹ *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*. Madrid 1685.

²⁰ *Noticias secretas de América, sobre el estado naval, militar y político de los Reynos del Perú y Provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile: Gobierno y régimen particular de los pueblos de indios: cruel opresión de sus corregidores y curas: abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros: causas de su origen y motivos de su continuación por el espacio de tres siglos. Escritas fielmente según las instrucciones del Excmo. Sr. Marqués de la Ensenada*. [...]. Londres: R. Taylor 1826. Véase el estudio y la edición de Luis J. Ramos Gómez: *Las “Noticias secretas de América”, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735-1745)*, t. I. *Estudio Histórico*, t. II. *Edición crítica del texto original*. Madrid: CSIC 1985.

No es posible descalificar este vasto informe de antiespañol o fantástico: muchas de sus críticas ya se encuentran en textos anteriores como los de Jerónimo de Uztáriz (1670-1732), Francisco Correal (†1708) o de Bernardo de Ulloa y Sousa (1714-1552). Véase Ezquerro, “La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII”, pp. 174 ss.

Estos textos, publicados o no en el momento de su redacción, dan testimonio de dos tendencias importantes dentro de la discusión americanista española de la época: por una parte, sí hubo una discusión sobre América, pero fue una discusión más bien técnica, que se realizó en los círculos cerrados de la administración, y que no tenía en cuenta los aspectos ‘filosóficos’ o humanitarios del asunto; por otra parte es evidente que esta discusión y la ‘realidad problemática’ auténtica de las ‘colonias americanas’, se convierten sistemáticamente en un tabú par el gran público, incluyéndose en este tabú de manera más que notoria, el papel negativo que tuvo indudablemente gran parte del clero en la miserable realidad americana, sobre todo en la realidad de los indígenas.

Esta situación de un silencio más o menos impuesto por las autoridades políticas y por la Iglesia²¹ cambió profundamente, primero fuera de España, después también en la misma España, cuando se publicaron en Francia e Inglaterra las obras ya mencionadas de Robertson y de Raynal,²² obras que tuvieron una repercusión inmediata y muy profunda en los círculos de los ‘filósofos’ y el gran público lector de toda Europa. Fueron precedidas por una obra muy curiosa y hoy en día prácticamente olvidada, un libro de Cornelius de Pauw (1739-1799), filósofo y autor en la corte ilustrada del rey prusiano Federico II, *Etudes philosophiques sur les Américains, ou mémoires intéressants pour servir à l’histoire de l’espèce humaine*.²³ Las tres obras dieron una enorme actualidad al tema americano y lo hicieron desde una perspectiva bastante provocadora, ya que todas ellas se basan en la ideología ilustrada. Esta ideología implicaba, como muy bien se sabe, una fuerte dosis de anticlericalismo y de antihispanismo (los españoles del siglo XX dirán de “leyenda negra”), ya que para los “filósofos” europeos la España dieciochesca

²¹ Bien es verdad que la inmensa serie de las *Lettres édifiantes*, publicadas por los jesuitas, informaban también sobre América, pero lo hicieron desde una perspectiva triunfalista y centradas en una realidad religiosa ‘milagrosamente idealizada’.

²² La *Histoire des deux Indes* analiza la situación de América muy detenidamente en tres libros: libro VI *Découverte de l’Amérique. Conquête du Mexique. Etablissement des Espagnols dans cette partie du Nouveau-Monde*; libro VII *Conquête du Pérou par les Espagnols* y libro VIII *Conquête du Chili & du Paraguay par les Espagnols. Détail des événemens qui ont accompagné & suivi l’invasion: Principes sur lesquels cette puissance conduit ses colonies*.

²³ 2 vols. Berlin 1768-69.

era el país católico por antonomasia, ejemplo emblemático de una política, una cultura y una economía en plena decadencia; una decadencia obvia para todos ellos, debida al influjo nefasto del fanatismo de un clero y de unos monjes ignorantes, una especie humana que, según ellos, abundaba particularmente en España.²⁴

Basándose, como fuente principal de sus acusaciones, en la personalidad muy controvertida de Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566) y su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*,²⁵ casi totalmente olvidada o, mejor dicho ‘reprimida’, en la España del siglo XVIII, de Pauw y Raynal deshicieron en sus libros lo que ellos consideraban con mucha razón el mito español –triumfalista y legitimador– de la conquista de América. Según este mito, los indios americanos fueron unos enemigos acérrimos, idólatras, antropófagos y pecaminosos que los conquistadores, unos españoles heroicos, tuvieron que vencer; estos mismos héroes abnegados hicieron a los indígenas el inmenso favor de convertirlos al cristianismo, lo que les dio a los conquistadores el derecho de aprovecharse de los bienes y de la fuerza de trabajo de los indígenas. Para de Pauw, Raynal y para muchos ‘filósofos’, los indios americanos fueron –en la línea del Padre Las Casas– unos seres huma-

²⁴ El mismo Nuix captó muy bien esta mezcla de anticlericalismo y antihispanismo basada en una visión crítica del colonialismo español en América. Según él, todos estos escritores tienen en común “el odio [...] á la Religión Católica. En efecto, todos los enemigos del Catolicismo son enemigos jurados de la nacion Española, y ya se ha hecho moda universal de todos los escritores libertinos acusar juntamente á la España y á la Religión Católica de las crueldades sucedidas en la América. Por esto la España y la Religión tienen una causa comun, y tambien un modo comun de justificarse con la mayor evidencia” (*Ibid.*, p. 294).

²⁵ Este texto altamente polémico y de una factura retórica muy eficaz se redactó en 1542; se publicó por primera vez en Sevilla en 1552. En España ya no se publicó ninguna edición después de 1646; en 1659, la Inquisición aragonesa prohibió el libro. El proceso muy polémico de la recepción europea de Las Casas y de su *Brevísima relación* se esboza en un estudio de Juan Friede y Benjamin Kenn: *Bartolomé de Las Casas in history. Toward an Understanding of the Man and His Work*. DeKalb: Northern Illinois University Press 1971, 3-63. Los dos autores ignoran el texto de Nuix. Un estudio más reciente de la visión de Las Casas en Nuix se debe a Miguel Batllori: “Juan de Nuix y Perpinyà y su crítica de Las Casas con nuevos documentos”, en *Actas del Congreso de Historia del descubrimiento*, t. IV. Madrid 1992: 383-394.

nos muy inferiores a los españoles en fuerza e inteligencia,²⁶ lo que quita cualquier carácter de heroísmo a la conquista. Todo lo contrario, ésta fue la exterminación intencionada y sistemática de unas poblaciones inocentes que los españoles llevaron a cabo con la mayor crueldad y sin la más mínima humanidad, siendo estos dos rasgos distintivos del carácter nacional de los españoles el resultado de su fanatismo religioso multisecular.²⁷ Además, la evangelización de los indios que servía de legitimación oficial de la conquista fue, bien un error, ya que según de Pauw los indígenas eran incapaces de captar las altísimas verdades del cristianismo, bien, según Raynal, un mero pretexto para reducir a los indígenas a la más devastadora esclavitud. Sea cual fuera la interpretación de la “naturaleza del indio” —un ser humano inferior y por esta misma razón completamente indefenso al mismo nivel que los niños o el ‘buen salvaje’ violado por fanáticos españoles impulsados por su insaciable codicia— la conquista de América fue, para los dos

²⁶ De Pauw pinta a los indios “comme une race d’hommes qui ont tous les défauts des enfants, comme une espèce dégénérée du genre humain, lâche, impuissante, sans force physique, sans vigueur, sans élévation dans l’esprit [...]”. La conquista fue, pues, un desastre inevitable para los indígenas: “Toute la force & toute l’injustice étoient du côté des Européens: les Américains n’avoient que la foiblesse; ils devoient donc être exterminés dans un instant.” Para de Pauw la conquista fue obra de “la cruauté, l’avarice, l’insatiabilité des Européens [sic]” en su conjunto. Sin embargo, destaca a los españoles de manera particular, llamándoles “ces possesseurs indolents & fanatiques”. *Recherches philosophiques sur les Américains*, t. I, xi s.; iv; viij y xj. Raynal adoptó en gran parte esta visión de los indios como seres humanos si no degenerados por lo menos como hombres mucho más pequeños y más débiles que los europeos y, particularmente, que los españoles.

²⁷ He aquí la pintura que Raynal da de los españoles: “Jamais peut-être aucune nation ne fût idolâtre de ses préjugés, au point où l’étoient alors, où le sont peut-être encore aujourd’hui les Espagnols. Ces préjugés faisoient le fond de toutes leurs pensées, influoient sur leur jugemens, formoient leur caractère. Ils n’employoient le génie ardent & vigoureux que leur a donné la nature qu’à inventer une foule de sophismes, pour s’affermir dans leurs erreurs. Jamais la déraison n’a été plus dogmatique, plus décidé, plus ferme & plus subtile. Ils étoient attachés à leurs images comme à leurs préjugés. Ils ne reconnoissoient qu’eux dans l’univers de sensés, d’éclairés, de vertueux. Avec cet orgueil national, le plus aveugle qui fut jamais, ils auroient eu pour Athènes, le même mépris qu’ils avoient pour Tlascala. Ils auroient traité les Chinois comme des bêtes, & partout ils auroient outragé, opprimé, dévasté” (*Histoire philosophique et politique*) [...]. Genève: Pellet 1780, t. III, pp. 383 s.

autores, un acto de la mayor falta de humanidad y, desde el punto de vista jurídico, una violación de todos los derechos humanos.²⁸ El historiador escocés William Robertson compartía básicamente esta visión de la conquista, aunque la propagaba de manera menos radical y estilísticamente menos agresiva.²⁹

²⁸ Para Raynal la mayor culpa la tuvieron los clérigos que llama “prêtres dissolus, moines impudiques” (*Histoire philosophique et politique*, t. III, p. 438). Ataca ferozmente a los religiosos incluyendo en su ataques e insultos alusiones bien evidentes a los jesuitas: “Est-il rien de plus absurde que cette autorité des moines en Amérique? Ils y sont sans lumière & sans mœurs; leur indépendance y foule aux pieds leurs constitutions & leurs vœux; leur conduite est scandaleuse; leurs maisons sont autant de mauvais lieux, & leurs tribunaux pénitence autant de boutiques de commerce. C’est-là que, pour une pièce d’argent, ils tranquillisent la conscience du scélérat; c’est-là qu’ils insinuent la corruption au fond des âmes innocentes; & qu’ils entraînent les femmes & les filles dans la débauche; [...]. Capteurs d’héritages, ils trompent, ils volent, ils parjurent. Ils avilissent les magistrats; ils les croisent dans leurs opinions. Il n’y a point de forfaits qu’ils ne puissent commettre impunément. Ils inspirent aux peuples l’esprit de révolte. Ce sont autant de fauteurs de superstitions, la cause de tous les troubles qui ont agité ces contrées lointaines. Tant qu’ils subsisteront, ils y entretiendront l’anarchie, [...]” (*Histoire philosophique et politique*, t. III, pp. 440 s.).

Hablando de las reducciones de Paraguay Raynal opina que los guaraníes no eran felices: “Les Guaranis étoient des espèces de moines, & il n’y a pas peut-être un moine qui n’ait quelque fois détesté son habit” (*Histoire philosophique et politique*, t. IV, p. 321).

²⁹ Según Nuix, no hay que identificar al “señor Robertson”, a pesar de su visión crítica de la conquista de América, con los “filósofos libertinos, ni aun con los enemigos de España.” Tan sólo quería corregir “las faltas que se encuentran en un libro útil como el suyo: y que contradecir de esta manera una bella obra es respetarla. Donde este Escocés sigue á los historiadores Españoles [sc. los del siglo XVI y XVII] es uno de los Historiadores mas excelentes de nuestro siglo; pero donde los abandona por querer ser filósofo, casi dexa de ser historiador”. “Prólogo del autor”, *Reflexiones imparciales*, xxxix s. Recuérdese que la Real Academia de la Historia nombró a Robertson miembro correspondiente y que Carlos III autorizó una edición española de su *History of America*. Tan sólo el comienzo de la guerra entre Inglaterra y España impidió la realización de este proyecto.

Para una comparación más detallada de Robertson y Raynal véase el estudio de Girolamo Imbruglia, “Les premières lectures italiennes de l’*Histoire philosophique et politique des deux Indes*: entre Raynal et Robertson”, en Hans-Jürgen Lüsebrink et Manfred Tietz (eds.): *Lectures de Raynal. L’Histoire des deux Indes en Europe et en Amérique au XVIII^e siècle*. Actes du Colloque de Wolfenbüttel. Oxford: Voltaire Foundation 1991: 235-251.

Esta visión sumamente crítica de la conquista de América fascinó fuertemente a los “filósofos” europeos. Pero la *Histoire des deux Indes* era muchísimo más que una crítica anticlerical y antiespañola de la conquista de América y de su historia posterior. Es también un análisis muy bien fundado de la situación política y sobre todo económica de las colonias ultramarinas y de sus relaciones administrativas y comerciales con la metrópoli. Raynal, además de ser un fisiócrata, era también un defensor y propagandista bien informado del sistema del “comercio libre”, es decir de las dos tendencias económicas más avanzadas de la época. El concepto del “comercio libre” se oponía diametralmente al proteccionismo sistemático que España seguía practicando desde los primeros momentos de la conquista, un sistema cuyo fracaso era evidente incluso para todos los españoles de la época que como Macanaz, Campillo, Ward y muchos otros habían empezado a considerar las “colonias americanas” desde categorías meramente económicas.

Las reflexiones de Raynal sobre la mejora de los sistemas económicos, reflexiones basadas en una amplia documentación que se iba actualizando en las ediciones sucesivas de la *Histoire*, dio a la obra un gran valor informativo y un gran atractivo incluso para aquellos lectores que no coincidían con su análisis histórico y, sobre todo, ideológico. De modo que si bien es verdad que la Inquisición española prohibió la lectura de la *Histoire des deux Indes*, incluso para aquellos lectores que disponían de una licencia para leer libros prohibidos, también es verdad que un personaje tan destacado de la élite dirigente de la época de Carlos III, como lo fue el duque de Almodóvar (1727-1794), Grande de España, embajador español en Rusia (desde 1761) y en Inglaterra (desde 1778), elogiaba la obra de Raynal, y emprendió la tarea de traducirla al español, aunque, por causas todavía no aclaradas, no siguió con dicha traducción más allá del quinto tomo.³⁰ Almodóvar, que por

³⁰ *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las Naciones europeas*. 5 vols. Madrid: Antonio de Sancha 1784-1790. Para la publicación, el duque de Almodóvar utilizó el seudónimo —fácil de descifrar— de Eduardo Malo de Luque. De hecho el texto de Almodóvar es muchísimo más que una traducción; se trata de una auténtica reescritura. Véanse los estudios de Ovidio García Regueiro (*Ilustración e intereses estamentales*. Antagonismo entre sociedad tradicional y corrientes innovadoras en la versión española de la ‘Historia’ de Raynal. Madrid: Edición de la Universidad Complutense 1982) y Manfred Tietz (“L’Espagne et l’*Histoire des deux Indes* de l’abbé Raynal”, en Hans-Jürgen Lüsebrink y Manfred Tietz (eds.): *Lectures de Raynal*, pp. 106 ss.).

razones obvias tuvo que silenciar el nombre de Raynal, no coincidía con la visión anticlerical e ideológica de la historia³¹ No obstante, afirma en el prólogo al primer volumen de su versión que la *Histoire des deux Indes* es una “utilísima obra” y “que a pesar de sus desvar[i]os [sc. ‘filosóficos’] es esta obra de las mejores, que han visto los tiempos modernos; su estilo prodigioso; excelente su método; curiosas, útiles, y las mas veces exactas sus noticias; preciosos los estados y tablas que presenta; y en fin un cuerpo de historia, de política, de filosofía, de instrucción del comercio, el más importante, que hasta ahora tenemos, y digno de interesar a todos”.³²

Si bien no faltaron intentos de silenciar la *Histoire des deux Indes* –la *History of Spain* y la *History of the reign of the emperor Charles V* de Robertson conocieron una suerte análoga–, todas estas obras tuvieron una repercusión y unas consecuencias muy profundas en la España de los últimos decenios del siglo XVIII. Confrontada con los datos contenidos y analizados en estas dos obras, la clase dirigente de España se dio cuenta de que, de hecho, ignoraba profundamente la historia de su propio país, y especialmente la de la conquista americana. Se le dio el encargo al catedrático valenciano Juan Bautista Muñoz (1745-1799), Cosmógrafo Mayor de Indias desde 1770 y Cronista de Indias desde 1775, de buscar, recoger, copiar y analizar en los archivos de la Península toda la documentación relativa a la conquista. Esta empresa, que Muñoz llevó a cabo con un equipo de copistas, tuvo dos consecuencias de importancia trascendente: primero, en 1784 se funda el Archivo de Indias en Sevilla, cuya finalidad era la de recoger sistemáticamente todos los documentos administrativos sobre las “colonias” americanas, documentos que hasta aquel entonces estaban dispersos por toda la Península;³³ y segundo, en 1793 Juan Bautista Muñoz publica el primer volumen de su *Historia del Nuevo Mundo*, una obra que se consideraba

³¹ Nótese que en el título de la obra se suprimió el concepto ‘filosófico’ tan característico del texto de Raynal. De hecho el texto de Almodóvar es muchísimo más que una traducción; se trata de una auténtica reescritura que modifica profundamente el texto, corrigiéndolo en muchas ocasiones cuando Almodóvar disponía de una información más amplia que los autores de la *Histoire* o cuando no quería identificarse con la visión anticlerical de Raynal y de sus colaboradores.

³² *Historia*, t. I, v.

³³ Véase el estudio de A. Ballesteros Beretta: “Juan Bautista Muñoz: la creación del Archivo de Indias”, en *Revista de Indias* 2, 1941: 55-95.

como la versión española oficial de la conquista americana, y que al mismo tiempo se había concebido como defensa —basada en la correspondiente documentación auténtica contra la interpretación “filosófica” y, no cabe duda, a veces algo precipitada y poco hispanófila— frente a la que de Pauw, Raynal y Robertson habían dado de la conquista y de sus protagonistas.³⁴

Tal es el contexto histórico, “filosófico”, político y económico dentro del cual conviene ver y examinar la aportación intelectual de las *Reflexiones imparciales* de Nuix y Perpiñá. Al hacerlo conviene tener en cuenta que en 1780 la “disputa del Nuovo Mondo” ya había superado el estado del debate meramente ideológico que, indudablemente, había sido en sus principios. Con la obra de Raynal se había pasado también, por lo menos en gran parte, a un debate objetivo, un debate basado en datos económicos, en cifras y estadísticas bastante actuales, que Raynal debía, según se decía, a la misma embajada de España en París. Evidentemente, para refutar sus conclusiones ya no bastaba con rechazar de antemano todo lo expuesto en la *Histoire des deux Indes*. Sería necesario aportar datos nuevos, cifras más actuales e interpretaciones más pertinentes. Para hacerlo no había nadie mejor situado que el mismo Nuix, ya que disponía del “saber americanista” de más de un centenar de jesuitas que, hasta hacía poco más de un decenio, habían vivido largas temporadas en América, y que además habían podido observar la realidad del nuevo continente desde unas ‘atalayas’ muy privilegiadas.

III

La *Reflexiones* son, no cabe duda, un libro bien informado. Además de Raynal y Robertson, que son los autores más nombrados —se podría

³⁴ Para Nuix una de las figuras más negativas de la conquista fue Cristóbal Colón, “aquel piloto” tan elogiado por Robertson y Raynal. *Reflexiones imparciales*, pp. 260-262. Muñoz corregirá esta visión negativa de Colón a finales del siglo. Véase Manfred Tietz, “Der lange Weg des Columbus in die ‘Historia del Nuevo Mundo’ von Juan Bautista Muñoz”, en Titus Heydenreich (ed.): *Columbus zwischen zwei Welten. Historische und literarische Wertungen aus fünf Jahrhunderten*. Frankfurt: Vervuert 1992, I, pp. 357-379.

decir que por lo menos unas cien veces—, se cita a un número bastante elevado de otros autores, todos ellos representantes del pensamiento ilustrado de Inglaterra, Francia e, incluso, de la misma España: Hume,³⁵ Hobbes o “los Hobbesianos”,³⁶ Berkley o los “Berkleistas”,³⁷ Pope,³⁸ Voltaire,³⁹ Montesquieu,⁴⁰ d’Alembert⁴¹ o “los Materialistas”,⁴² Rousseau,⁴³ Buffon,⁴⁴ Uztáriz⁴⁵ y Campomanes.⁴⁶ Sin embargo, el autor español que con más frecuencia se cita es el Padre Las Casas con sus “falsedades romancescas”⁴⁷ — lo que no es ninguna sorpresa, ya que el autor de la *Brevísima relación* es, como muy bien se sabe, el testigo principal que Raynal, Robertson y de Pauw aducen para ilustrar la crueldad de los conquistadores españoles, y para hacer constar las enormes atrocidades que cometieron contra los indios.⁴⁸ Evidentemente, Nuix no comparte el pensamiento de estos autores; sin embargo, son muy pocos

³⁵ *Ibid.*, pp. 193, 303.

³⁶ *Ibid.*, pp. 187 y 287.

³⁷ *Ibid.*, p. 187.

³⁸ *Ibid.*, p. 287.

³⁹ *Ibid.*, p. 242.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 74, 107 (c), 256.

⁴¹ *Ibid.*, p. 177 (a).

⁴² *Ibid.*, p. 187.

⁴³ *Ibid.*, p. 194.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 309 s. Nuix se refiere a la *Histoire naturelle, générale et particulière* (1.749 ss.). Buffon considera el continente americano un mundo muy reciente cuya fauna (los hombres incluidos) no tuvo el tiempo suficiente para llegar a la ‘altura’ de Europa, continente mucho más antiguo y más desarrollado. Por esta misma razón considera a los indios como seres humanos que todavía no llegaron a ser adultos verdaderos — idea copiada por de Pauw.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 98.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 101 (a).

⁴⁷ *Ibid.*, p. 222.

⁴⁸ Compárese el elogio de Las Casas en Raynal: “O Las-Casas! tu fus plus grand par ton humanité que tous tes compatriotes ensemble par leur conquête”. Sigue el texto describiendo una estatua que en el futura se deberá erigir a inmortal dominico: “On te verrait [sc. en esta estatua] t’interposer entre l’Américain & l’Espagnol & présenter, pour sauver l’un, ta poitrine au poignard de l’autre. Dans un siècle de férocité, Las-Casas, qu tu vois, fut un homme bienfaisant. En attendant, ton nom restera gravé dans toutes les ames sensibles, & lorsque tes compatriotes rougiront de la barbarie de leurs prétendus héros, ils se glorifieront de tes vertus. Puissent ces tems heureux n’être pas aussi éloignés que je l’appréhende!” (*Historie philosophique et politique*, t. III, p. 341).

los que cita como “testigos de descargo”: entre los autores contemporáneos de la conquista se refiere a Bernal Díaz del Castillo (1492-1581)⁴⁹ y Francisco López de Gómara (1512-1572),⁵⁰ entre los escritores americanistas de más prestigio al “doctísimo” José de Acosta (1529-1600),⁵¹ miembro de la Compañía de Jesús y elogiado todavía por Alexander von Humboldt. Lo que más sorprende en esta nómina—incompleta—⁵² de autores es la ausencia casi total de autores jesuitas contemporáneos. Esta ausencia tiene quizás su explicación en el hecho de que Nuix y su traductor (y comentarista) castellano no querían hacer pasar su libro por un texto decididamente ‘jesuítico’.

Nuix incluye la mayoría de los autores citados en la categoría de lo que él llama con frecuencia —e irónicamente— “nuestros filósofos”. Se trata de los representantes del pensamiento ilustrado que él califica de autores de “mil librejos”,⁵³ defensores del “tolerantismo”⁵⁴ y de la “filosofía carnal”,⁵⁵ “escritores irreligiosos”⁵⁶ que se oponen a los representantes de la “filosofía christiana”,⁵⁷ única y verdadera, es decir, a su propio modo de ver el mundo. Cita a todos aquellos filósofos, no para ponderar y discutir sus argumentos, sino para refutarlos y condenarlos de antemano. Procede de esta manera porque está convencido de que los presupuestos ideológicos de estos “filósofos” (que, para él, son evidentemente unos “seudo-filósofos”), especialmente su visión secularizada o laica del mundo, son profundamente erróneos.⁵⁸ A la

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 123 s., 126.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 124, 126.

⁵¹ *Ibid.*, p. 277.

⁵² Sería interesante un estudio de las fuentes manejadas y —sin duda alguna— manipuladas por Nuix en *ibid.*

⁵³ *Ibid.*, p. 190.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 183 y *passim*.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 69.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 219.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 70.

⁵⁸ Para comprender las ideas básicamente antiilustradas basta con referirse a la visión de la historia y al problema de la felicidad, dos complejos muy discutidos en el XVIII. Para Nuix la historia no es un proceso autónomo, sino el resultado de la intervención directa de Dios: “Solo los filósofos ciegos no perciben en la historia de nuestra América rasgos luminosos de la Divina Providencia, la cual con mano invisible dispone y guía aquellos acontecimientos, que pasman al universo” (*ibid.*, p. 149).

reivindicación de la tolerancia por parte de los “filósofos” opone explícitamente la “felicísima intolerancia”⁵⁹ de España y un elogio incondicional de la Inquisición.⁶⁰

Lo mismo pasa con el ideal del cosmopolitismo de los *philosophes*, un principio que les autoriza a hablar en nombre de la humanidad y a criticar a los gobiernos nacionales. Nuix denuncia el cosmopolitismo como principio revolucionario destructor de toda estructura estatal (habla de “anarchîa”),⁶¹ y lo enfrenta insistentemente con el concepto de “patria”, basado en la religión,⁶² es decir, el principio monárquico del

En cuanto a la felicidad, Nuix no la ve, como los *filósofos*, en los ‘valores terrenales’. Rechaza la ideología de los representantes de la Ilustración que “no quieren sino comercio y mas comercio: son los promotores de todas las pasiones, y los apóstoles del luxô”. No obstante, al reprochar a los Españoles su famosa codicia, estos mismos *filósofos* “quieren [...], que los Españoles estén sin interés, sin minas, ni riquezas, para ocuparlas ellos, y enriquecerse con los despojos ajenos. Si sus consejos valen para algo, tómenlos para sí. Los Españoles no necesitan su filosofía carnal; pues tienen otra toda celestial y divina, que salió de la boca del mismo Dios, [...]. La filosofía christiana es la única, que los sabios Españoles han inculcado, é inculcan siempre á la nacion, diciéndole, que la felicidad que se puede lograr en este mundo, no consiste en la inmensidad de riquezas y placeres, sino en el amor de Dios, y en tener lo suficiente para el corto viage de nuestra peregrinacion; y que los pueblos ricos no son por eso los mas felices, sino aquellos que logran y se contentan con una christiana suficiencia. Esta nobilísima filosofía se halla en todos los libros de nuestros autores. ¿Y por qué no se lee en las obras de nuestros filósofos? ¿Es posible, que de la boca de unos hombres, que se llaman christianos, se hayan de oir perpetuamente lecciones diametralmente contrarias al espíritu del Christianismo: lecciones de comercio sin límites: lecciones de luxô desproporcionado: lecciones de codicia insaciable; y en fin lecciones, que no se dirigen á otra cosa que á persuadir, que la suma felicidad consiste en la suma riqueza?” (*Ibid.*, pp. 69 s.).

⁵⁹ *Ibid.*, p. 189.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 202-209. Evidentemente, tanto para los filósofos franceses como para sus homólogos españoles la Inquisición fue una institución anticristiana e inhumana, objeto del menosprecio y odio tanto de Voltaire como de Montesquieu y Raynal.

⁶¹ *Ibid.*, p. 187.

⁶² “¡O religión!, ¡o patria!” (*Ibid.*, p. 187). En este contexto elogia especialmente su propia patria, España, que desde la Reforma supo oponerse a las ‘novedades del Norte’: “[...] la España tuvo el dulce consuelo de haber opuesto diques insuperables al torrente de tantas calamidades, que por mucho tiempo arruinaron á sus vecinos. La diversidad de religiones dividió los ánimos, encendiéronse las guerras, derramóse sangre humana en Alemania, Olanda, Inglaterra y Francia. Pero no hallando

‘despotismo absoluto’ tal y como se practicaba en toda la Europa pre-revolucionaria y, naturalmente, en la España de Carlos III. Difiere también, y de manera radical, de la concepción laica de la economía en el pensamiento de los ilustrados, tan opuesta a la visión cristiana tradicional de la providencia divina y la práctica de la caridad. Para los ilustrados el sistema económico está orientado hacia la ‘felicidad terrenal’ de todos los hombres, siendo ésta el resultado del trabajo de los individuos, especialmente de la agricultura y del comercio. Ideas de este tipo son para Nuix expresión de aquella “filosofía carnal” que se olvida de lo espiritual, de la religión y de Dios. Parece interesante ver que Nuix no se contenta con denunciar la ignorancia de los *philosophes* – una ignorancia que le parece ser el resultado de su maldad moral. Por eso no duda en amenazarles más o menos concretamente, recordándoles que los únicos representantes de la verdad son la religión católica y sus intérpretes oficiales, es decir, el clero.⁶³

la heregía y filosofía libertina entrada en España, gozó esta de paz y sosiego, al mismo tiempo que todo el resto de Europa está en armas, y als cabezas coronadas rodaban en los cadahalsos de Inglaterra. [...] Entre tanto el reyno y la España han gozado y gozan al presente la mas profunda paz, y por todas razones se tienen por mas dichosos en haber prevenido aquellos males, que la Francia y sus Reyes en remediarlos” (*Ibid.*, pp. 187-189).

⁶³ “¿Y tendrán aun atrevimiento nuestros filósofos [!] para infamar con los odiosos nombres de tiranía y de fanatismo esta felicísima intolerancia [!]? Dexad (os ruego) toda ficcion: no os deis mas tiempo por desentendidos: confesad ingenuamente la verdad. Vosotros querriais acometer y herir impunemente, y por eso pretendéis la tolerancia y la libertad en pensar, en hablar y en escribir. Pero el quitaros la libertad de manifestar francamente vuestros pensamientos, ó sueños, ¿es acaso lo mismo que obligaras á no delirar, ó á pensar de otra manera? ¿Por qué decís que somos perseguidores y fanáticos, cuando no hacemos otra cosa que meramente rebatir vuestros ataques? ¿Cómo os quejáis de que nos oponemos en cadenas vuestro espíritu, mientras os debamos la libertad de pensar y soñar todo aquello que se os antoje de la Religión y de Dios mismo? No confundais la creencia interior con las acciones públicas. Los Magistrados no hacen pesquisa sobre vuestros pensamientos personales. No castigan las omisiones, ó las intenciones, sino solamente las comisiones. Lo que España no ha querido, no quiere tolerar, es, que vosotros enseñeis y publiqueis vuestros errores. Quando asaltaís nuestra Religión, cuya verdad está demostrada de mil modos, y la qual sabeis vosotros muy bien que es ley de Estado, debeis confesar, que vosotros sois los agresores y perturbadores. El Gobierno y el Estado están sobre la defensiva, rechazando los dardos, que vosotros arrojaís, y reprimiendo vuestra locura y furor, al modo que la reprimiria si atacaraís qualquier ley fundamental del reyno. Ahora bien, la defensa es de derecho natural;

Sin entrar en más detalles se puede constatar que en las *Reflexiones imparciales* se oponen dos conceptos del mundo, totalmente opuestos: por un lado, el concepto teológico monárquico tradicional y, por otro lado, una visión laica que considera todos los conceptos y valores tradicionales como meros prejuicios. Entre dos visiones tan radicalmente divergentes no puede haber, claro está, ningún debate neutral, ningún intercambio objetivo de datos empíricos. En el fondo, el debate entre estas dos visiones tiene que reducirse a un ejercicio retórico cuya finalidad no es convencer sino vencer, denunciar lo equivocados o mejor, dicho, lo malintencionados y lo mentirosos que son los argumentos del 'otro'. Procediendo de esta forma, Nuix pudo prescindir casi totalmente de las 'experiencias americanas' de los ex-jesuitas.⁶⁴ Para él no se trataba de examinar detenidamente los hechos y datos expuestos por sus contrincantes. Se trataba más bien de denunciar la 'mala fe' de los que se habían atrevido a no coincidir con su propia visión del mundo y su fe católica.

IV

La retórica y la estrategia argumentativa de Nuix se notan claramente desde el "Discurso preliminar del traductor".⁶⁵ Varela captó muy bien el modo de proceder del ex-jesuita y lo aplica a su propio razonamiento. Empieza con algunas reflexiones sobre el fenómeno de la 'conquista', que interpreta como uno de los elementos constantes de la

y cualquiera cosa que e diga contra est, podria igualmente decirse contra la defensa de nuestras haciendas, vidas y personas" (*Ibid.*, pp. 189-190).

⁶⁴ *Efectivamente, son muy pocas las referencias directas o por lo menos indirectas a las 'experiencias americanas' de los jesuitas. Al criticar la esclavitud de los negros, tolerada y explotada incluso por algunos philosophes como el mismo Voltaire, Nuix se refiere al Jesuita Avendaño, abolista mucho antes que muchos filósofos (291). Además alude, aunque de forma poco concreta, a las reducciones de los jesuitas al afirmar "que los Guaraníes, esto es, uno e aquellos pueblos, que Robertson cuenta entre los de mayor incapacidad, celebran la fiesta llamada del Corpus-Domini, con una piedad capaz de causar maravilla y ternura á los mismos Europeos, y una fê tan viva, que no se ven mas claras en ninguna nacion del mundo" (*Ibid.*, p. 284).*

⁶⁵ *Ibid.*, pp. i-xl.

historia universal, y que se dio desde tiempos inmemoriales, pasando por Alejandro Magno, los romanos, Mahoma, Carlo Magno hasta la conquista de América por los españoles. Según Varela, todo tipo de conquista está íntimamente ligado al fenómeno de la violencia. Si esto es así, la violencia tuvo que darse también en el caso de la conquista del Nuevo Mundo. Para Varela y para Nuix este silogismo tiene dos consecuencias: por una parte se le quita todo carácter excepcional al fenómeno de la conquista, no es ningún hecho fuera de lo común, que se deba de manera especial al fanatismo y a la codicia de los españoles. Si, por otra parte, la violencia es normal en cualquier conquista, sería ilógico utilizar el concepto de culpa en el caso de los conquistadores españoles. De esta forma, Varela disculpa de antemano todos los crímenes cometidos contra los indios. Pero hay más en la interpretación de Varela: El cristianismo “esparciendo luces sobre la superficie de la tierra, ha venido a destruir estos hechos bárbaros [sc. de las conquistas violentas] y á substituir á las máximas de fiereza sentimientos dulces de humanidades”,⁶⁶ lo que significa un cambio profundo en el carácter de las conquistas, que de esta manera se trasforman en pacíficas campañas de evangelización. No obstante, ni Nuix ni su intérprete Varela pueden negar el hecho de que hubo actos de violencia en la conquista de América. Pero, según ellos, estos “excesos” nunca fueron ‘violencias oficiales’ de España, sino tan sólo “culpas de algunos hombres particulares”.⁶⁷ Con esta interpretación se llega a una individualización y reducción del fenómeno de la culpa. Pero la lógica de Varela sigue más adelante: cuando se tiene en cuenta que los indios eran antropófagos, el *jus gentium* hubiera autorizado a los conquistadores a castigar a los indígenas con la pena de muerte. Si esto no se hizo, los españoles “merecen alabanza por su moderación, y deben condonarse a la fragilidad humana, atendidas las circunstancias, aquellas demasías [!] á que tal vez [!] se deslizaron”.⁶⁸ A partir de estos silogismos, el lector tiene que concluir que América –tan discutida entre los ilustrados europeos– es una ‘América sin problema’, y que todo lo dicho por Raynal y Robertson es pura invención o, mejor dicho, calumnias de los

⁶⁶ *Ibid.*, p. xii.

⁶⁷ *Ibid.*, p. xxii.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. xxii s.

españoles y del catolicismo. Para imponer esta visión hay que superar tan sólo un obstáculo: la relación que hizo de la conquista el Padre Bartolomé de Las Casas. Varela califica esta relación de “documento insuficiente”.⁶⁹ Contrariamente a lo que hará dos siglos más tarde Ramón Menéndez Pidal,⁷⁰ Varela no atribuyó la ‘desinformación’ de Las Casas a efectos de paranoia, sino, paradójicamente, a la excesiva caridad del dominico, que le llevó a exagerar los “excesos” que algunos individuos españoles cometieron contra los indígenas que él quería proteger.⁷¹

Varela termina su prólogo admitiendo un sólo hecho: el comercio con América—asunto tantas veces tematizado por Raynal—no se realizó en el pasado conforme a una “política ilustrada [!]”.⁷² Le resulta fácil admitir este fallo ya que, sorprendentemente, este problema ya no existe: “Estaba reservado para el glorioso reynado de Carlos III remediar tantos y tan graves daños.”⁷³ Mientras tanto, se liberalizó el comercio americano en una especie de “revolución”⁷⁴ [!] y, sigue afirmando, el “sabio ministro”⁷⁵ del rey sabrá llevar las cosas a buen puerto.

Esta mezcla, de una más que problemática interpretación histórica, que niega la realidad de un “problema americano” y de una descarada adulación del poder, Nuix la llama, en su propio “Prólogo”, “escribi[r] filosóficamente”,⁷⁶ ocupando de esta forma el concepto “philosophique” que Raynal incluyó en el título de su *Histoire*, donde este término quería decir precisamente ‘escribir según los criterios y los valores de la ilustración’. Para Nuix “escribir filosóficamente” significa explicar, en su calidad de teólogo, la ‘verdad católica’ de la conquista, sin tener que recurrir a la documentación histórica (que, según sabe perfectamente, existe en Simancas),⁷⁷ apoyándose más bien en “los autores españoles del siglo XVI. y XVII.”, entre los cuales encontró “muchos verdaderos

⁶⁹ *Ibid.*, p. xxiv.

⁷⁰ *El Padre Las Casas. Su doble personalidad*. Madrid: Espasa-Calpe 1963.

⁷¹ Para Nuix la *Brevisima relación* es “un nuevo testimonio de la humanidad española” (*Ibid.*, p. 3).

⁷² *Ibid.*, p. xxviii.

⁷³ *Ibid.*, pp. xxviii s.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*, p. xxxiiij.

⁷⁷ *Ibid.*, p. xxxvj.

filósofos” “bien que no son á la moda del presente”.⁷⁸ Se trata, evidentemente, de escritores como los ya citados, Torquemada o Solís, con su visión teológicamente correcta, desculpadora, triunfalista y apolo-gética de la conquista.

Desde su punto de vista, Raynal, Robertson y todos los demás autores ilustrados son tan sólo unos “pretendidos filósofos”.⁷⁹ Además, Nuix, que siendo clérigo y, con ellos representante de la *intelligentzia* tradicional, no puede aceptar el nuevo tipo de escritores laicos,⁸⁰ todos ellos “escritores irreligiosos y perturbadores de estos tiempos. Todos estos despues de haber declarado la guerra á la Religion y al Estado, era preciso que la hiciese contra el Reyno más reverente del Gobierno, qual es la España. Y de aqui proviene, que todos los anti-católicos son también anti-españoles.”⁸¹ Es evidente que Nuix no tiene que entrar en ningún debate argumentativo con gente de esta ralea, para quienes la palabra política es “palabra sinónima de exención de toda religion” e “independencia de toda soberanía”.⁸²

V

La breve “Introducción” que Nuix antepone a sus *Reflexiones* parte de una idea que le parece inquebrantable: España ha sido siempre “la mas humana de todas las Naciones”. Si a pesar de ello, “entre las atrocidades cometidos en las Indias por todos los Europeos, las de los Españoles son comúnmente las mas nombradas”, esto se debe por una parte al hecho de que las demás naciones supieron callar sistemática-

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*, p. xxxix.

⁸⁰ Como clérigo y jesuita Nuix comparte todavía sin restricciones la idea tradicional del teólogo que lo sabe todo y que tiene el derecho y la obligación de inmiscuirse en todo, una visión del teólogo rechazada tajantemente por los *philosophes* de la Ilustración, pero propagada por el sector conservador de los intelectuales españoles del momento que coincidía perfectamente con el P. Vitoria quien, en el siglo XVI, había formulado en su *Relectio 3 de Potestate Civile*: “Officium, ac munus Theologi tam latè patet, ut nullum argumentum, nulla disputatio, nullus locus alienus videatur à Theolgica professione, & instituto.”

⁸¹ *Ibid.*, p. xxxix.

⁸² *Ibid.*

mente sus crímenes, mientras que los españoles nunca dudaron en confesar en público las crueldades que sin duda alguna cometieron allí “los soldados particulares, y [...] los Oficiales subalternos”.⁸³ Por otra parte, esta calumnia universal se debe a aquella *bête noire*, citada ya tantas veces, es decir, a la *Brevísima relación* del P. Las Casas, que las demás naciones aprovecharon en el momento de la preponderancia política de los españoles del Siglo de Oro, para “oscurecer sus glorias, é inspirar el odio que deseaban contra la Nación conquistadora”.⁸⁴ A partir de esta concepción histórica –no completamente falsa en cuanto a la culpa de las demás naciones colonizadoras se refiere–, y de la idea de que España no es la víctima de sus propias fechorías sino de las calumnias sistemáticas de sus enemigos, Nuix presenta al lector –de manera muy dialéctica– cinco reflexiones que en su conjunto son una apología retóricamente bastante hábil de la colonización española. Estas cinco reflexiones constituyen al mismo tiempo los cinco capítulos de las *Reflexiones imparciales*, en los que se rechaza de forma sistemática las ideas que Raynal presentó en los libros VI-VIII de la *Histoire des deux Indes*, de manera menos organizada, siguiendo más bien el hilo de los acontecimientos históricos. Da la impresión de que esta refutación es un debate ergotista teológico que puede pasarse muy bien del saber americanista de los ex-jesuitas.

Siguiendo la división en cinco grandes capítulos, el libro de Nuix tiene una estructura sencilla y fácil de comprender para el lector, aunque cada capítulo incluye, a pesar de su título, aparentemente unívoco, un material bastante heterogéneo. La *Reflexión primera* afirma que “las crueldades atribuidas a los Españoles contra la vida de los Indios, ó son falsas ó exageradas” (pp. 9-133).⁸⁵ Lo que sí admite es que hubo y que sigue habiendo ciertos problemas en la economía tanto de España como

⁸³ *Ibid.*, p. 1.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 3.

⁸⁵ *La culpa de esta visión equivocada la tiene, evidentemente, el P. Las Casas, según se explica muy detenidamente desde el primer párrafo del texto: “El Señor [!] Casas exágera desmedidamente”, Reflexiones imparciales*, pp. 9 ss. Véanse también los §§ 2 y 3: “El Señor Casas se opone á los testimonios mas ciertos” (pp. 23 ss.); “Otras falsedades suyas” (pp. 30 ss.). Después Nuix pasa a las “Acusaciones del Señor Robertson” que merece cierto elogio en cuanto no sigue ciegamente a Raynal, aunque se le considera lleno de prejuicios contra “aquellos incomparables Españoles” que conquistaron América (p. 44).

de América. Pero la culpa de estos problemas no la tienen los españoles ni la pretendida “indolencia española para el comercio”,⁸⁶ como no se cansan de repetir los extranjeros; la tuvieron y la siguen teniendo estos mismos extranjeros que obligaron a los españoles a gastar sus fuerzas y sus fondos en un sinnúmero de guerras.⁸⁷ La *segunda reflexión* defiende la tesis de la legitimidad tanto humana como divina, de la conquista de América por los españoles. Se constata que “los atentados contra la libertad y los bienes de los Indios, son calumnias mal fundadas” (134-220), ya que los títulos jurídicos con los cuales los españoles se apoderaron de las tierras americanas son títulos universalmente admitidos: la “ocupación de tierras sin dueño”, la “cesión voluntaria”, el “rescate y cambio” y finalmente la “conquista” en una guerra legítima. A estos títulos conviene añadir el hecho de la tan discutida “donación” de América por el papa Alejandro VI que permitió al Rey español proteger—incluso con las armas—a la Iglesia, que “entraba en las Indias como un desvalido peregrino, asaltado en su viaje de las mas peligrosas violencias”.⁸⁸ De este modo, la finalidad de los españoles no fue nunca la conquista, ni la posesión de América, sino “principalmente la gloria del Redentor, y el interés eterno y temporal de los conquistados”.⁸⁹ La *Reflexión tercera* trata de las violencias cometidas contra los indios, es decir, del tema que con más frecuencia y más emoción se manifiesta en los debates de los ‘filósofos’ acerca de la conquista. En este contexto Nuix inicia una campaña de desculpabilización al afirmar que en general no hubo tales violencias, y que si las hubo a pesar de todo “[l]as verdaderas violencias fueron menores de lo que podía temerse consideradas las circunstancias, ó á lo menos no son mayores que las de las otras naciones” (pp. 221-253).⁹⁰ Sigue esta campaña en la *Reflexión cuarta*,

⁸⁶ *Ibid.*, p. 97.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 85-113.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 168.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 179. Esta justificación teológica de la conquista implica un largo rechazo de lo que los ‘filósofos’ llamaban la “intolerancia” española (*ibid.*, pp. 183 ss.).

⁹⁰ De esta forma admite las crueldades en la primera fase de la conquista, no sin disculparlas: “En efecto, al principio de los descubrimientos cometieron nuestros Conquistadores enormes injusticias y crueldades, las cuales sin embargo tuvo España la humanidad y el honor de descubrir y confesar la primera; y de procurar

al afirmar que “[t]odas las violencias fueron acciones privadas de hombres particulares: pero siempre reprobadas y corregidas por el Gobierno, y por toda la nacion” (pp. 255-295). Basándose en esta postura desculpabilizadora defiende –contra la crítica de Robertson, del “político y filosófico Raynal”⁹¹ y de muchos otros– el sistema de reparto, elogiándolo como “servicio liberal”.⁹² La *quinta* y última *reflexión* confirma la justificación ‘providencial’ de la conquista al constatar –por breve no menos gratuita– que “[t]odos los males [sc. sufridos por los indígenas] fueron ventajosamente recompensados con mayores bienes” (pp. 296-314). En concreto, esta tesis se refiere a que las “pérdidas terrenales” que los indios tuvieron que padecer en el transcurso de la conquista y bajo del régimen colonial –pérdida de sus bienes, de su libertad e incluso de su vida– tuvieron su recompensa metafísica más que satisfactoria en el hecho de la evangelización. La misión dio a los indios acceso al bautismo y, con ello, al ejercicio de las virtudes del cristianismo y a la vida eterna. Con esta apoteosis, Nuix concluye su libro dando al lector la impresión de que, más allá de algunos incidentes históricos inevitables y unas penurias económicas, América y los Indios no tienen ningún problema grave.⁹³ El único problema que tienen es su “mala prensa” entre los ilustrados europeos, todos ellos enemigos de España y de la Iglesia.⁹⁴ De esta forma, las *Reflexiones imparciales* dan al lector una visión heroica del descubrimiento, de la conquista y del colonialismo español cuya única finalidad fue la evangelización (y ‘aculturación’) de los indígenas, esto es, lo que Nuix llama, en su breve *Conclusion* (pp. 311-314), visión auténticamente filosófica de la conquista. Escrita según estos criterios, “la historia de las Indias, en vez de

el pronto remedio con la mayor severidad de las leyes” (*Ibid.*, p. 222). No obstante, Nuix se olvida aquí que el mismo denuncia al P. Las Casas a quien se debe precisamente “la humanidad y el honor de descubrir y confesar” aquellas violencias.

⁹¹ *Ibid.*, p. 223.

⁹² *Ibid.*, p. 268.

⁹³ “¡O feliz América, que fuiste descubierta por la España, y recibiste en tu regazo á los Españoles antes que á los demas Europeos! ¡O dichosos Indios, que alojasteis á la nación, que abraza los mas nobles pensamientos, los sentimientos mas generosos, y profesa una religion la mas pura, y un gobierno el mas sabio” (*Ibid.*, p. 293).

⁹⁴ *Ibid.*, p. 294.

ser el teatro de la irreligion, y de la inhumanidad, será lo que debe ser, esto es, la escuela de la religion, de la virtud, y de la política.”⁹⁵

Sería interesante destacar los detalles de la ‘redacción intertextual’ existente entre la *Histoire* de Raynal –y en parte menor también entre la *History* de Robertson– y las *Reflexiones* de Nuix. En un gran número de pasajes se podrían encontrar réplicas directas. Sin entrar en muchos detalles⁹⁶ basta con subrayar el carácter altamente retórico de tales réplicas. Generalmente, Nuix no aduce, como ya se ha visto, datos o documentos nuevos; se limita a poner en entredicho el alcance de los ‘hechos’ expuestos por Las Casas y por Raynal, acusándoles de estar obcecados por su ideología exageradamente caritativa en el caso de Las Casas, y malintencionadamente anticristiana y antiespañola en el caso de Raynal. Nuix no llega nunca a entablar un diálogo auténtico con Robertson y Raynal. No logra hacerlo porque no se da cuenta de que el ‘discurso teológico’ que él representa fue sometido a un proceso de secularización y perdió de esta forma –ya para los lectores contemporáneos– mucha fuerza de convicción. Nuix no quería, o quizás, mejor dicho, no podía ver que el discurso de Raynal –y el de Pauw y Robertson– ya no era el discurso teológico, con su tradicional pretensión de ‘saberlo todo’, sino lo que, con la terminología del momento, se llamaba el discurso ‘filosófico’: un discurso laico, basado en una visión autónoma del hombre y en unos conocimientos económicos, históricos y sociológicos de la realidad humana, es decir, basado en todo el abanico de un saber experimental y empírico enmarcado en un

⁹⁵ *Ibid.*, p. 314.

⁹⁶ Esta relación intertextual se ve por ejemplo claramente en la visión que Nuix da de los indios. Mientras para Pauw, Raynal y Robertson los indígenas son seres humanos de carácter positivo y, en la tradición de Las Casas, víctimas de los europeos, para Nuix son “los hombres mas holgazanes que jamas se han visto en el mundo” (*Ibid.*, p. 77). Una réplica directa es también la larga reflexión sobre la famosa bula por la cual el papa Alejandro IV “donó” América a los Españoles. Mientras que Raynal le califica de “pontife abominable”, “abominable sophiste”, “maquiaveliste le plus dangereux” (*Histoire philosophique et politique*, t. IV, pp. 6 s.), Nuix emplea nada menos que tres capítulos (*Reflexión segunda*, cap. VI-VIII) para explicar y justificar la “donación”. Gracias a ella, “el fin que se propuso el Rey de España en los descubrimientos y en la posesion de las Indias fué principalmente la gloria del Redentor, y el interés eterno y temporal de los conquistados” (*Ibid.*, p. 179).

sistema de valores secularizados, tales como la ‘utilidad’, el ‘progreso’ y la ‘felicidad’. La ironía paternalista que Nuix emplea al hablar de “nuestros filósofos”⁹⁷ o de los “filósofos párvulos”,⁹⁸ es una prueba evidente de su incapacidad para comprender la “autosuficiencia” del discurso laico de sus contrincantes. A este respecto, sus *Reflexiones* se parecen mucho a las ingentes (y poco estudiadas) obras que los *anti-philosophes* franceses como Claude-François Nonnotte (1711-1793), Louis-Mayeul Chaudon (†1817), Nicolas-Sylvestre Bergier (1718-1790), y muchos otros,⁹⁹ opusieron a Voltaire y a todos los enciclopedistas y ‘filósofos’. Se trata de autores generalmente bien conocidos también en la España dieciochesca, de cuyas obras se servirán todavía –con matices muy claros de denuncia política– los representantes del “pensamiento reaccionario español”,¹⁰⁰ entre los cuales ocupará un lugar destacado otro ex-jesuita, el P. Hervás y Panduro.¹⁰¹

Nuix no ignoraba, ni mucho menos, las formas laico-empíricas de los ‘filósofos’. Prueba de ello es lo que dice de las minas a las que no considera causantes de la despoblación de América y de su papel negativo en el desarrollo de la economía nacional española;¹⁰² son, para él – verdaderas “bocas del infierno”¹⁰³ y factores importantes de inflación.¹⁰⁴ Sin embargo, todos estos conocimientos le sirven, esencial-

⁹⁷ *Ibid.*, p. 189.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 314.

⁹⁹ Véase la antología de los numerosos escritos de dos de estos autores: *Dictionnaire d'antiphilosophisme, ou réfutation des erreurs du 18^e siècle, d'après Nonnotte et Chaudon [...]* par l'abbé E. Grosse [...]. Tome unique. Paris: Migne 1856, 1.539 cols.

¹⁰⁰ Véase el estudio valioso de Javier Herrero: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo ²1973.

¹⁰¹ En su libro *Causas de la Revolución francesa* (publicada por primera vez en Madrid en 1803) Hervás afirma que los *jansenistas*, es decir los ilustrados españoles, son, según Javier Herrero, los “verdaderos causantes de los males del siglo” (*Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, p. 151). No cabe duda de que las *Causas* son uno de los libros más polémicos contra los *filósofos* tanto franceses como españoles.

¹⁰² *Ibid.*, pp. 44-76.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 73.

¹⁰⁴ Véase el capítulo “Daños ocasionados á la Metrópoli” (*Ibid.*, pp. 60-64). Para probar su tesis de que “[...] el exceso de metales arruinó en España la agricultura y las manufacturas” (p. 62) Nuix se basa en la historia de Carlos V de Robertson.

mente, para desculpabilizar a sus compatriotas,¹⁰⁵ para crear aquella imagen de una ‘América (y España) básicamente sin problema’ y para encauzar esta visión en una interpretación providencialista y legitimadora de la historia de España, tal y como la presenta en la parte final de su libro. Incluye allí una apología del clero, del catolicismo, de la Iglesia y de las instituciones monásticas.¹⁰⁶ Es este afán apologético, en el sentido teológico de la palabra, lo que más caracteriza las *Reflexiones imparciales*, y lo que a Nuix le hace defender la tesis de una “América sin problema”, mientras que en la misma España todos los políticos de aquel momento —desde Macanaz hasta Campillo o el famoso ministro de Indias José de Gálvez hasta Campomanes— así como autores muy bien informados como Jorge Juan y Antonio Ulloa, o incluso, fuera del contexto de España un autor tan inteligente como Alexander von Humboldt, sabían muy bien que tanto la América como en la España del XVIII había muchos y muy grandes problemas¹⁰⁷ que

¹⁰⁵ Así los efectos nefastos de las minas —sobre todo la despoblación— no se deben a la ‘avaricia’ de los españoles, sino a un automatismo inherente a su explotación: “Desde que el mundo es mundo, la razón y la experiencia han enseñado, que los pueblos que se aplican á la minas, siempre se vuelven pobres y miserables; y á la falta de alimentos y comodidades se sigue necesariamente menoscabo en la población. [...] y al paso que crece la fecundidad de los metales, se aumenta la esterilidad de las mugeres. ¿Con qué derecho y equidad, pues, se interpreta como delito de España lo que es un efecto necesario de la naturaleza [...]?” (*Ibid.*, pp. 63 s.).

Para desculpabilizar a los Españoles Nuix acepta incluso la tesis de Buffon y de de Pauw sobre la América como “país de corrupción”: “Hasta los hombres santos [¿los jesuitas?] confiesan, que hay en aquellas tierras tales y tantos motivos y tentaciones al vicio, que se requiere una heroycidad extraordinaria para vencerlas.” Admite, no sin cinismo, que se cometieron bastantes crímenes contra los indígenas “más esto es vergüenza por los particulares, no para la religión, para el gobierno, ni para la patria” (*Ibid.*, p. 235).

¹⁰⁶ “[...] aun quando yo no fuese Católico, concluiría, que no son inútiles, sino necesarias otras personas separadas de los tumultos del mundo, y empleadas en el culto divino, las quales empenasen la divina providencia á velar sobre nuestros Sobranos, sobre nuestros campos, y sobre nuestras familias” (*Ibid.*, p. 304). Este texto podría interpretarse también como una defensa subrepticia de los jesuitas.

¹⁰⁷ Baste con recordar la visión de los ‘problemas americanos’ que dan Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Reflejan la situación en el Perú de los años 30 y 40, pero sus críticas valen también para los demás países americanos. Sus “noticias secretas” (es decir reservadas para uso interno de la administración) manifiestan con gran

los equipos gubernamentales, sobre todo los de Carlos III y Carlos IV, trataban de investigar, analizar y remediar.¹⁰⁸ El resultado de este afán

evidencia que la imagen positiva que Nuix intenta dar de la convivencia de los españoles y los indígenas (“toda aquella armonía de Indios y españoles”, *Ibid.*, p. 270) es una ‘pia fraus’ y que, además, está en desacuerdo total con lo que sus compañeros jesuitas vieron y experimentaron en América y que les obligó a recurrir, en sus propias misiones, al sistema –en parte benéfico, aunque en última instancia altamente problemático– de las ‘reducciones’. Jorge Juan y Antonio de Ulloa reservan varios capítulos bastante amplios a la crítica del “tiránico modo de gobierno establecido [...] por los corregidores sobre los indios y [el] estado miserable a que estos viven”, de las “extorsiones que padecen los indios por medio de los curas, con distinción de las que cometen con ellos los eclesiásticos seculares y regulares, [y] el extravío de su conducta, de donde redunde la tibieza con que los indios guardan la religión y la miren con indiferencia” y de la “tiranía que experimentan los indios de la insaciable hambre de riquezas que llevan a las Indias los que van a gobernarlos” y que dejan a sus víctimas “en el estado más despreciable y triste que se puede imaginar”, reduciéndoles al estado de “verdaderos esclavos”. Además Juan y Ulloa informan sobre “la injusticia en haberlos despojado [sc. a los indios] de la mayor parte de las tierras que les pertenecían” – hecho evidente, pero rotundamente negado por Nuix en la *Reflexion segunda* de su libro. Luis J. Ramos Gómez: *Las “Noticias secretas de América”, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735-1745)*, t. II, *Edición crítica del texto original*. Madrid: CSIC 1985, pp. 151 ss. (sesiones cuarta, quinta, sexta, séptima).

Los dos autores relatan entre muchos casos el de una iglesia cuyo coro “estaba ocupado con los telares” y donde el cura obligaba a los indios a trabajar, “y aunque empezó a decirse la misa, no por eso dejaron de trabajar en ellos”, evidentemente obligados por el mismo cura. Además dan otro ejemplo de la ‘realidad americana’ al afirmar que los curas “primero consienten que los cadáveres [sc. de los indios] queden expuestos en los caminos a ser destrozados de los perros y engullidos de los buitres que se muevan a compasión y les den sepultura cuando no se ha juntado de limosna el importe de los derechos por entero, cuyos ejemplares se están viendo a cada paso, caminando de unas partes a otras. Pero si el difunto deja alguna cosa, se hace entonces el cura universal heredero, recogiendo los bienes y ovejas, y despojando de todo a la mujer, hijos y hermanos”. Además, todos los curas tienen públicamente sus concubinas y las animan a explotar, ellas también, a los indios. *Las “Noticias secretas de América”*, pp. 191 s.

¹⁰⁸ Para conocer y analizar mejor esta ‘América con problemas’ los monarcas españoles del siglo XVIII organizaron una serie de expediciones científicas cuyos resultados convendría compaginar con el ‘saber’ que los jesuitas expulsos trajeron a Europa. Véanse los estudios reunidos en el tomo *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*. Coordinado por Fermín del Pino Díaz. Madrid: CSIC 1988 (= *Revista de Indias*, n. 180 [1987]). Véanse también las contribuciones al catálogo de la exposición organizada por el Ministerio de Cultura con ocasión del segundo centenario de la fundación del *Archivo*

teológico-apologético que con Octavio Paz podría calificarse de caída en las “trampas de la fe”,¹⁰⁹ es una limitación o, quizás incluso, una eliminación del ‘saber’ que los jesuitas expulsos habían traído de las ‘colonias’ americanas. Esta limitación se da en Nuix —quizás más que en el caso de otros muchos jesuitas— hasta tal grado que incluso no se hace uso —casi sistemáticamente— de este ‘saber’. Sin embargo, en Nuix se da también otro fenómeno apologético que coincide más con el concepto de ‘apologista’ que se tenía en la España de Carlos III y Carlos IV. Se trata de una defensa más o menos incondicional de ‘todo lo español’, frente a lo que se consideraba la ‘conjura antiespañola’ de los demás países europeos, es decir, de la *leyenda negra* dieciochesca. En su conclusión (pp. 311-314), Nuix vuelve a condenar “aquellos libros que han dictado el fanatismo [!] y el capricho”, es decir, los libros que los *filósofos* europeos escribieron sobre la historia de América. Está esperando que

“de las cenizas de los libros malignos [salga] un escritor imparcial y filósofo, que vindique la memoria de nuestros héroes, y la gloria de la nación más humana [sc. España]. El pincel de este nos pintará sin envidia las empresas y victorias de aquellos Conquistadores: á nuestros Príncipes los mas sensibles y compasivos para el bien de los Indios: á nuestra Corte y al gobierno, todo ocupado en procurar la felicidad de los nuevos vasallos, llevando sus miras mas adelante de los que han podido imaginar las otras naciones: al Código Español-Indiano como el perfecto modelo de la legislación y de la humanidad: á todos nuestros pobladores en general, mirando como hermanos á los salvages mas bárbaros: á todos los eclesiásticos seculares y regulares infatigables en instruirlos y protegerlos: á los misiones prontos y cuidadosos para ayudar á los hombres mas incultos y miserables, pisando yelos, atravesando precipicios, despreciando aquellos errores de la

General de Indias. 1785-1985. La América española en la época de Carlos III [...], s.l., s.a.. En nuestro contexto es de especial interés el artículo muy sintético de Antonio Domínguez Ortiz: “Economía y sociedad en América española durante el reinado de Carlos III”, pp. 31-43.

¹⁰⁹ Esta fórmula —y su explicación histórica— se encuentran en su estudio *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (Barcelona/México 1982). Allí el autor expone que la famosa monja mexicana cayó en “las trampas de la fe” cuando, debido a las intervenciones de las autoridades eclesiásticas (evidentemente masculinas) que le recordaban el *taceat mulier in Ecclesia*, Sor Juana renunció a sus actividades intelectuales y literarias para conformarse con una visión clericalmente ‘correcta’ de la realidad.

muerte, que se encuentran en el camino del apostolado: en suma al nuevo mundo con diverso aspecto, y hecho émulo del antiguo.”¹¹⁰

Nuix está convencido de que procediendo de esta forma se llegará a una total disculpabilización de los conquistadores españoles:

“Precisado á reconocer algunos desórdenes [!] [el escritor imparcial de una futura historia de América] hará reflexión sobre los tiempos, lugares, circunstancias y tentaciones en que estaba la flaqueza humana. Al resplandor de esta luz, y de una verdadera filosofía, hará desaparecer el escándalo, y las continuas invectivas de los filósofos párvulos. Entonces la historia de las Indias, en vez de ser el teatro de la irreligion, y de la inhumanidad, será lo que debe ser, esto es, la escuela de la religion, de la virtud, y de la política.”¹¹¹

Esta obra no será, evidentemente, una historia nueva, basada en el ‘saber americano’ de los jesuitas expulsos; será una obra apologética, que no intentará reconstruir ni la ‘verdad histórica’, ni y la defensa incondicional de la Iglesia o de España. Evidentemente esta apología total de la nación española, de sus monarcas y su aparato gubernamental, aspira, por vía de adulación, a la exculpación de los jesuitas y a una reconciliación de la Orden —oficialmente prohibida— con la Corona. Así, por ejemplo, al referirse a las conquistas “meramente espirituales” de “las provincias de Mojos, de la California y del Paraguay”, Nuix cita la máxima autoridad de Buffon para después desembocar en un elogio de los jesuitas —a pesar de la prohibición tajante por parte del monarca de hablar públicamente sobre la orden—¹¹² y a una identificación de los españoles con los jesuitas, y de éstos con el mismo “Rey Católico”:

“La dulzura, dice Mr. Buffon [sc. *Histoire naturelle*, t. 6], el buen ejemplo, la caridad, y el ejercicio de las virtudes constantemente practicado por los misioneros, han ablandado á estos salvages [sc. los indígenas de las tres

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 312 s.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 313 s.

¹¹² A pesar de esta prohibición, Nuix ya se había referido a las “reducciones [sc. de los jesuitas] del Paraguay” y defendió incluso el hecho de que los jesuitas armaron a los indígenas con armas de fuego para defenderse contra los ‘Paulistas’, hecho de mucha importancia en el debate acerca de la prohibición de la Orden. Para Nuix este hecho fue un “un permiso humanísimo, que dio España [!] en el año de 1641, y que yo no sé lo haya dado ninguna otra nación” (*Ibid.*, p. 85).

provincias mencionadas], y vencido su desconfianza y fiereza. Muchas veces fueron espontaneamente á pedir que les enseñasen aquella ley, que hacia á los hombres tan perfectos: y de hecho se sujetaron á esta ley, y se han unido en sociedad con subordinacion á ella (habiéndose puesto baxo la proteccion y gobierno del Rey Católico). Ninguna cosa es tan gloriosa á la Religion (ninguna tan honorífica á la nacion Española) como el haber civilizado á estas naciones, y echado los cimientos de un Imperio con las solas armas de la virtud.' Casi en un instante levantaron los misioneros españoles á aquellos pueblos miserables á un grado de sabiduría y de felicidad, al qual despues de muchas generaciones no han podido los extrangeros conducir a sus vasallos de la América. En este punto todo filósofo se jacta actualmente de imparcialidad, y tiene á honor hacer justicia á los Jesuitas [!], concediéndoles la gloria de haber hecho triunfar en aquellas regiones la Religion y la humanidad. ¿Es posible que ellos quieran ser mas imparciales con los Jesuitas, que con los Españoles? Pero dexada toda preocupacion y todo partido, confiesen al fin, que aquellos misioneros eran casi todos Españoles, y todos sin duda vasallos del Rey Católico, a cuya proteccion, é influxo se debian las mismas misiones: confiesen que los Españoles con aquellas nuevas conquistas resarcieron los daños de las antiguas [sc. de los siglos XVI y XVII], y que llegaron á sanar perfectamente la herida que habia recibido la humanidad."¹¹³

¹¹³ *Ibid.*, pp. 309-311. Esta visión tan positiva y casi idílica –y muy aduladora para el rey– se olvida por completo de las todavía numerosas sublevaciones de los indios en muchos lugares de la América española. Basta recordar un caso famoso, aunque posterior a la redacción de las *Reflexiones*: la revuelta de Tupac Amaru II, ajusticiado en 1781. Curiosamente Nuix pasa por alto las causas que obligaron a los mismos jesuitas a fundar sus ‘reducciones’, cuya finalidad era precisamente la de separar la población indígena de los españoles porque la “convivencia” de estas dos etnias fue desastrosa para ambas partes. Además, Nuix se olvida casi por completo de un hecho importante para una completa aculturación de los indígenas: los españoles –tanto los laicos como el clero– negaban a los indios una formación escolar completa y con ello el acceso a las profesiones liberales y, sobre todo, al sacerdocio. Aunque Nuix afirma que los indígenas “[t]ienen la puerta abierta para el Sacerdocio, y algunos [!] de ellos son elevado á esta dignidad” (p. 269) no da prueba alguna de su tesis. La realidad era bien diferente. Hubo, en toda América, muy pocos indígenas que llegaron a ser sacerdotes. Véase el material analizado por Manfred Tietz “Der Indio als Christ und Priester: zu den Grenzen der Akkulturation”, in: *Literatur und Kolonialismus I* (Bayreuther Beiträge zur Literaturwissenschaft 4). Ed. por Wolfgang Bader y János Riesz, Frankfurt am Main: Lang 1983: 93-116.

VI

Llegando al final de nuestro examen de las *Reflexiones imparciales* conviene preguntarse, para una evaluación histórica adecuada de esta obra, si el P. Nuix captó realmente la estrategia argumentativa del abate Raynal, quien fue, sin duda alguna, su principal adversario. Para Raynal, no cabe duda, se trataba de denunciar, desde el humanitarismo y la postura cosmopolita de los *philosophes*, la enorme inhumanidad y, desde el punto de vista del fisiocratismo y del comercio libre defendidos por la *Histoire*,¹¹⁴ la ineficacia del colonialismo europeo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Además, Raynal y su ‘colaborador’ Diderot quisieron descubrir la causa profunda de esta inhumanidad y de esta ineficacia. En la tradición anticlerical e, incluso, anticristiana del pensamiento ilustrado identificaron esta causa con lo que ellos llamaban el “fanatisme de religion”, un fanatismo que, según ellos, tuvo su perfecta encarnación en la nación española donde, a su manera de ver, reinaban la intolerancia teológica, la Inquisición y un clero ignorante y cruel. De allí surgió aquel “esprit de conquête” que condicionó el comportamiento violento de los españoles en la conquista de América.¹¹⁵

Se puede constatar que los ataques de la *Histoire des deux Indes* iban dirigidos en tres niveles indiferentes, niveles que, por lo menos teóricamente, hubieran podido considerarse de forma independiente: el colonialismo europeo en su ineficacia e inhumanidad,¹¹⁶ la religión cristiana en general y, particularmente, la nación española. Los ataques de Raynal iban dirigidos sobre todo al complejo ámbito del colonialismo ineficaz en general, y al de los Españoles en particular.¹¹⁷ La argu-

¹¹⁴ Raynal llama al comercio “une occupation si digne de l’homme, dont il étend à la fois l’activité, les lumières & la puissance” (*Histoire philosophique et politique*, t. IV, p. 227).

¹¹⁵ *Histoire philosophique et politique*, t. III, p. 327.

¹¹⁶ Para Raynal el “colonialismo eficaz y humana” está perfectamente permitido: “La raison & l’équité permettent les colonies: mais elles tracent les principes dont il ne devoit pas être permis de s’écarter dans leur fondation” (*Histoire philosophique et politique*, t. III, p. 245).

¹¹⁷ Raynal defiende incluso la idea de que la España de Carlos III está ‘mejorando’ y propone una serie de medidas muy concretas para realizar un cambio profundo de la mentalidad y de la economía del país cuyo centro sería una ruptura con aquel “esprit monacal, qui le gouverne (sc. al Español) depuis long-tems, lui fait une

mentación de Nuix hubiera tenido que dirigirse en primera instancia contra la crítica de la realidad tanto histórica como contemporánea del colonialismo español donde, sin duda alguna, había mucho que criticar, según consta en los textos redactados —aunque muchas veces no publicados— por los mismos españoles, desde Las Casas hasta Campillo o Jorge Juan y Antonio de Ulloa. En este campo Nuix hubiera podido servirse de sus fuentes jesuíticas, seguramente también para defender algún aspecto de la realidad americana que Raynal y Robertson, que nunca estuvieron en América, conocían tan sólo a través de una información libresca muchas veces problemática y deformada por libros partidarios, como el de Las Casas o el de Pauw.¹¹⁸ Sin embargo, conviene constatar que a Nuix no le interesaba verdaderamente la discusión económica y humanitaria sobre el colonialismo.¹¹⁹ Le interesaban mucho más los dos demás niveles del debhacerate, el nivel religioso y el nivel nacional. Le interesaban, claro está, por dos razones obvias: Nuix pertenecía al clero y quería defender la religión contra el pensamiento secularizado de los *philosophes*; además era jesuita expulso y le interesaba hacer una demostración pública de su ‘patriotismo español’, ya que sabía muy bien que este patriotismo era la única manera para ‘medrar’ personalmente y para dar al Rey de España una prueba fehaciente de la utilidad de una Orden que había expulsado de sus territorios. Estos “intereses creados” llevaron a Nuix a escribir un libro de polémica total y de apología incondicional, que resultó, como

vertu de cette même pauvreté qu’il doit à ses vices” (*Histoire philosophique et politique*, t. IV, p. 406).

¹¹⁸ Es verdad que a este respecto la *Histoire* de Raynal tiene también rasgos de “œuvre de fiction”. Dominique Poulot: *Les lumières*. Paris: PUF 2000, p. 327. Se sabe que unos (norte-)americanos residentes en París —que como Thomas Jefferson, el futuro presidente de los Estados Unidos de América, estaban en contacto íntimo con Raynal— criticaban su visión de América inspirada por Buffon y de Pauw, incluso burlándose de él. Jefferson veía en la *Histoire* no pocas “effusions of an imagination in deliris”. William Howard Adams: *The Paris Years of Thomas Jefferson*. New Haven/London: Yale University Press, 1997: 129-131. Sin embargo, en el círculo de Jefferson nadie negaba —contrariamente a lo que pasó con Nuix— lo bien fundado de la crítica anticolonialista de Raynal.

¹¹⁹ Cuando se refiere a los aspectos propiamente técnicos de los problemas de las relaciones económicas entre América y España —por ejemplo el libre comercio— lo hace porque esto lo da la ocasión de elogiar a Carlos III (*Ibid.*, p. 94).

ya lo insinuó Sempere y Guarinos, un libro de poca utilidad e, incluso, contraproducente.¹²⁰ A pesar de su buena voluntad, las *Reflexiones imparciales* representan un triple fracaso: la obra no sirvió para propagar el ‘saber americano’ de los jesuitas expulsos; no contribuyó absolutamente en nada a la discusión económica sobre el ‘libre comercio’, que tanto interesaba a los autores de la *Histoire des deux Indes* y a sus lectores españoles, todos pertenecientes a la élite política del país; finalmente, las *Reflexiones* no fomentaron la historiografía española y europea sobre la conquista de América, ya que Nuix consideraba que esta historia ya se encontraba, en su forma más o menos definitiva, en aquellos “libros españoles, públicos, obvios y vulgares” de los autores españoles del siglo XVI y XVII que, gracias a sus criterios religiosos y nacionales, fueron los “verdaderos filósofos”.¹²¹ En el fondo, las *Reflexiones imparciales* no fue una obra que quisiera informar sobre el Nuevo Mundo; fue más bien una obra muy europea, un tratado contra el pensamiento ilustrado que había logrado infiltrarse en las élites dieciochescas. A pesar de los temas que trató Nuix no quería ser un americanista al estilo de Alexander von Humboldt, quería ser y fue uno de los numerosos *antiphilosophes* que surgieron entre los jesuitas en su exilio italiano.

¹²⁰ “Esta postura apologética incondicional fue sin duda la razón por la cual la Universidad de Salamanca (que en aquel momento contaba a Juan Meléndez Valdés entre sus catedráticos) se negó a dar una aprobación oficial a la traducción de las *Reflexiones*”, tal y como lo había pedido el hermano de Nuix, traductor de la obra. Angel Benito y Durán: La universidad de Salamanca y ‘La humanidad de los españoles en las Indias’ del Padre Juan Nuix y Perpiñá”, en *Revista de Indias* 14, 1954: 539-547.

¹²¹ *Prólogo del autor*, en *Reflexiones imparciales*, pp. XXXVI s.